

CAPÍTULO PRIMERO

La lengua de los antiguos griegos

La lengua es la primera manifestación de la actividad intelectual del hombre, el fundamento de todas sus demás actividades, y el más seguro indicio de que podemos servirnos para investigar el origen de las naciones y su mútuo parentesco. El estudio comparativo de los idiomas puede, pues, auxiliarnos en la tarea de inquirir las relaciones más ó menos íntimas de los pueblos en períodos remotos, á los cuales no alcanzan ni el recuerdo, ni la tradición, ni el mito. Gracias á este estudio, cultivado en nuestros días en mayor escala y de un modo más sistemático que hasta ahora lo había sido, háse venido en conocimiento de que gran parte de las naciones del mundo antiguo, formaban una sola familia, cuyos diversos idiomas (exceptuándose un corto número de raíces) tienen exactamente la misma estructura gramatical y las mismas formas de inflexión y de derivación. Forman esta familia de pueblos: los Indios, cuyo idioma se ha conservado en su primitiva forma y en su mayor pureza en el sanscrito; los Persas, cuya lengua primitiva, el zendó, tiene grandes analogías con aquél; los Armenios y los Frigios, ¹⁾ pueblos hermanos, de cuyos antiguos idiomas procede indudablemente el armenio moderno, en el que se encuentran no pocos vestigios de su origen; los Griegos, á quienes puede considerarse como una rama del pueblo latino; las razas eslavas que, á pesar de la parte insignificante que han tomado en el desarrollo intelectual de la humanidad, se aproximan por sus idiomas á los persas y demás pueblos afines de éstos; los pueblos léticos, entre los cuales, son los li-

¹⁾ [Véase. E. Curtius *Griech. Gesch.* vol. I, p. 35. 4.^a edic.]

tuanios los que mejor han conservado los caracteres fundamentales de la construcción gramatical primitiva; los Germanos, y finalmente los Celtas, cuyos idiomas, si hemos de juzgar por los restos desnaturalizados que hoy de ellos conocemos, y á pesar de las diferencias que en punto á construcción gramatical les separan de los de los demás pueblos, procedían de la misma estirpe ¹⁾. Es muy digno de tenerse en cuenta, que esta familia es al par que la más numerosa, la formada por idiomas más perfectos, como si la perfección misma de su estructura, hubiera contribuído á su difusión. En efecto, la familia semítica que comprende el hebreo, el siríaco, el fenicio, el árabe y otros diversos idiomas, y que por su perfección gramatical y su aptitud para la poesía, tiene grandes puntos de contacto con la familia indo-germánica, es también la que, después de esta última, se halla hoy más difundida, mientras que las lenguas groseras y pobres de los indígenas de América hállanse encerradas en un círculo muy estrecho, y parece como que no tienen analogía alguna ni siquiera con las de los pueblos más inmediatos á ellos ²⁾. Acaso podría deducirse de aquí que á la mayor capacidad de los pueblos primitivos para formar y desarrollar el idioma, iba unida mayor energía física y

¹⁾ [Los adelantos de la filología, exigen que en esta clasificación se hagan algunas modificaciones. A. Schleicher en su *Vergleichenden Grammatik der indo-germanischen Sprachen*, 5.^a edic. p. 5 y ss. expone la que sigue:

I. GRUPO ASIÁTICO Ó ARIO:

- a) *Indio antiguo* (tal como se nos ha conservado en los libros más antiguos de los vedas); lengua literaria posterior: *Sanscrito*.
- b) *Lengua irania*. Formas más antiguas que se han conservado: *antiguo bactriano ó zendó; persa antiguo; armenio*.

II. GRUPO DEL SUR-OESTE DE EUROPA:

- a) *Griego*; y su afin el *albanés*.
- b) *Itálico*. Sus formas más antiguas: *latín; úmbrio; osco*.
- c) *Celta*: forma más antigua que se ha conservado: *antiguo irlandés*.

III. GRUPO DEL NORTE DE EUROPA:

- a) *Eslavo*, del cual es muy afin el *lituano*. Formas más antiguas: *búlgaro y lituano antiguos; antiguo eslavo eclesiástico*.
- b) *Alemán*. Formas más antiguas: *gótico; alto alemán; dinamarqués*.

²⁾ [Dado el estado actual de las investigaciones, este punto no puede considerarse aún suficientemente aclarado. Véase la obra del americano W. D. Whitney's *Vorlesungen über die Principien der Vergleichenden Sprachforschung*, escrita en colaboración con Jul. Jolly. Munich, 1874. p. 496 y ss.]

moral, esto es, las cualidades todas que fueron como la causa primordial de su civilización y progresivo engrandecimiento.

Mientras que la raza semítica ocupaba el Mediodía del Asia occidental, la indo-germánica se extendía en línea recta desde el Sur-Este al Nor-Oeste, atravesando el Asia y la Europa; encuéntrase sin embargo interrumpida esta línea en las comarcas enclavadas entre el Eúfrates y el Asia Menor, tal vez por efecto de invasiones de los Semitas ó de los Sirios procedentes del Sur; ¹⁾ de aquí que, por más que hoy nos sea imposible señalar el punto de partida de esta vasta corriente, parece verosímil que en un principio los pueblos que pertenecen á esta familia, se hallaran unidos entre sí como los anillos de una cadena. No ha sido hasta aquí menos difícil de averiguar, si estas lenguas fueron habladas por los primeros habitantes de los países en que después las encontramos, ó si, por el contrario, fueron llevadas á ellos por inmigraciones sucesivas; recibiendo de esta suerte un pueblo grosero y sin cultura, de otro dotado de más altas cualidades, los fundamentales elementos de su idioma, pero conservando, por supuesto, parte de su dialecto primitivo; hipótesis es ésta, después de todo, muy admisible, tratándose de lenguas que, presentando grandes analogías y muchos puntos de contacto con otras, se diferencian notablemente de ellas en su construcción gramatical y en sus raíces.

Por otra parte, este estudio comparativo de las lenguas produce resultados, que arrojan mucha luz sobre la civilización primitiva de regiones envueltas aún para la historia en densas tinieblas. Que los salvajes habitantes de la Grecia pasaron gradualmente, desde los rudos acentos, desde los gritos salvajes con que expresaban sus necesidades físicas, y desde los sonidos de que se servían para comunicar á sus semejantes las impresiones que de la naturaleza exterior recibieran, hasta el lenguaje noble y melodioso que admiramos en los cantos de Homero, es una hipótesis de todo punto inadmisibile. Lejos de esto, es hoy cosa sabida, que las partes más abstractas de una lengua son precisamente las que menos pueden derivarse de la imitación de las impresiones externas, que fueron las que primero tomaron forma definida; razón por la cual estas partes del discurso son las que más claramente demuestran la comunidad de origen de todas las lenguas

¹⁾ [Véase M. Duncker, *Geschichte des Altertums*, vol. I, p. 394, 4.^a edic.]

de nuestra familia. Tales son, por ejemplo, el verbo *ser*, cuyas formas se asemejan tanto unas á otras, que llegan á confundirse en el sanscrito, en el lituano y en el griego; los pronombres, que indican las relaciones más generales de las personas y las cosas con la idea del que habla; los numerales, signos de ideas igualmente abstractas é independientes de las impresiones individuales; las formas gramaticales, en fin, que representan, por una parte la acción expresada por el verbo, en sus relaciones con el tiempo y con nuestras ideas, y por otra, los objetos de estas acciones, indicados por los sustantivos, en sus relaciones recíprocas. No es menos cierto que la riqueza de formas gramaticales que posee la lengua griega, debe remontarse á la época más lejana, puesto que hallamos huellas de la mayor parte de estas formas, en lenguas que proceden de su mismo tronco, lo cual sería inexplicable, si antes de disgregarse éstas no las hubieran poseído en común. Encuéntrase, por ejemplo, en el sanscrito como en el griego, la distinción entre los aoristos, que expresan una acción momentánea, como si fuese un solo punto, y los demás tiempos que expresan por el contrario una acción continua, como una línea no interrumpida.

En general, el número de formas gramaticales, esto es, de casos, de modos, y de tiempos decrece con el trascurso de los siglos, y la historia de las lenguas neo-latinas y germánicas, prueba hasta la evidencia, que el organismo de una lengua, en otro tiempo vigorosa y rica, se empobrece gradualmente, hasta el punto de no conservar más que escasos restos de sus inflexiones primitivas. Por el contrario, las lenguas clásicas, y la griega especialmente, han conservado la mayoría de sus formas gramaticales hasta la época de su desenvolvimiento científico. La lengua griega, en particular, apenas perdió nada del vigor, brillantez y exuberancia de formas con que se presenta ataviada en los hermosos poemas de Homero, hasta los tiempos de los oradores áticos ¹⁾; aun-

¹⁾ [Cuán grande sea la riqueza de formas de la lengua griega, muéstralo la recopilación estadística formada por Curtius, *Das Verbum der griechischen Sprache*, Leipzig, 1877, vol. I, p. 5 y ss., según la cual, el número de las formas posibles del verbo completo, se eleva á 507. La latina no posee sino 143, por supuesto sin contar las perifrásticas. En el sanscrito su número se eleva á 891, pero muchas de ellas no son vivas. De suerte que, en definitiva, el griego, cuyo sistema de tiempos y de modos es más perfecto y está más sólidamente eslabonado, no cede en este punto al sanscrito. Su tendencia á desarrollarse no parece haberse

que por otra parte, fuerza es confesar que esta exuberancia de formas no constituye una cualidad esencial del lenguaje, si se le considera únicamente como medio de expresión del pensamiento. Así, por ejemplo, el chino, que en realidad no es más que una simple acumulación de raíces sin forma gramatical alguna, expresa las ideas filosóficas con sobrada precisión; el inglés, producto como es de una mezcla de los elementos más heterogéneos, y la más pobre en inflexiones de entre todas las lenguas europeas, responde, y los mismos extraños lo reconocen, mejor que ninguna de sus hermanas, á las exigencias de una elocuencia enérgica; en todo lo cual convendrá seguramente cualquier filólogo imparcial. Pero nadie negará tampoco que la riqueza de formas gramaticales y la diversidad de vivos matices de que suelen revestir el pensamiento, revelan un espíritu de observación y una claridad de juicio, que son prueba incontestable de la rectitud de ideas y delicadeza de pensamiento de los pueblos de la antigüedad; por otra parte, ni uno solo de cuantos viven hoy en Europa, y que comparen las lenguas clásicas con nuestros idiomas modernos, podrá negar que al lado de aquellas palabras, animadas por las inflexiones, como por otros tantos nervios y músculos, y que son como cuerpos llenos de vida, de carácter y de expresión, los vocablos de las lenguas modernas, sin vida, sin expresión y sin carácter, parecen secos y descarnados esqueletos. Esta riqueza de formas gramaticales ofrece además la ventaja de que las palabras de una cláusula dada, revelan inmediatamente al oído la relación que entre ellas existe, con lo cual las proposiciones adquieren, sin necesidad de apelar á artificio alguno en la construcción, cierta simetría, cierta claridad material, que pueden compararse con las de un edificio regular y bien proporcionado. Las lenguas vivas, por el contrario, ó dificultan, merced á su orden lógico, inflexible y uniforme, la espontánea expresión de nuestras impresiones, ó nos obligan á investigar con no poco trabajo la relación que existe entre las partes

agotado enteramente, al menos bajo cierto aspecto, después de Homero. Sobre su desenvolvimiento posterior, dice Curtius, *op. cit.* p. 8: «Mientras que el uso de los casos ofrece el hecho digno de ser notado de que en vez de la antigua y más delicada distinción de las relaciones casuales, se emplea una expresión más ruda y un caso hace á veces el oficio de otro, hallamos, por el contrario, en lo relativo á los tiempos y á los modos, aún después de Homero, en algunos puntos, formas más delicadas y mayor perfección.»]

desligadas del discurso. Mientras que las lenguas modernas, sin detenerse demasiado en el oído, van rectas á la inteligencia, las antiguas producen un efecto análogo sobre los sentidos y estimulan al pensamiento, haciendo presentir primero vagamente al oído, la idea que las palabras van á comunicar á la inteligencia.

Hasta aquí hemos venido hablando en general de las lenguas indo-germánicas que conservaron en toda su integridad en sus escritos los antiguos, y que fueron cultivadas más tarde por poetas y oradores. Tócanos, pues, ahora ocuparnos en el examen de los caracteres y notas que son puramente peculiares de la lengua griega, y que la distinguen de sus hermanas. En los sonidos que producen las diversas articulaciones de la voz, el griego obedece á la admirable medida que distingue las manifestaciones todas de la civilización de aquel pueblo, tan lejana de la excesiva hinchazón como de la extremada pobreza de otros idiomas. Comparando á la lengua griega con la que más analogías tiene con ella por su aptitud para la elevada y vigorosa expresión del pensamiento, con el indio antiguo, encuéntranse en este último multitud de consonantes de que el griego carece, y que apenas podría pronunciar ó imitar un Europeo; mientras que el griego es mucho más rico en vocales breves que el sanscrito, cuya más melodiosa poesía fatiga el oído por la monótona repetición de la *a* breve. Posee además en maravillosa abundancia, diptongos y otras combinaciones de vocales, que sólo un Griego podría distinguir y pronunciar con la debida delicadeza, y que se confunden y se hacen indistintas en los labios del Europeo moderno ¹⁾. Las leyes de la eufonía, que obligaron á otros pueblos á rechazar ciertas combinaciones de vocales y de consonantes para hacer á las lenguas más agradables y melodiosas, mediante la elisión de las desinencias características de los vocablos, ejercieron grandísimo influjo en el idioma de los Griegos. Sin embargo, y á pesar de que por seguir estas mismas leyes llegaron á formar lenguas distintas de la lengua madre, la cual ya no era ninguna de las existentes, pero que podía adivinarse en el conjunto de las derivadas, fuerza es convenir en que en esto como en todo lo demás, su afición á la medida y su buen gusto les llevaron á formar combinaciones múltiples de vocales y de consonantes, en las que jamás el vigor se

¹⁾ [Exceptúanse los Griegos modernos. Véase Fr. Blass, *Ueber die Aussprache des Griechischen*. Berlin, 1870, p. 5.]

sacrificó á la gracia, ni la exactitud en la expresión á la eufonía, al mismo tiempo que la variedad de dialectos les permitía ajustarse á los géneros más diversos de la poesía y de la prosa.

La lengua griega tiene otra cualidad esencial y característica que no debemos pasar en silencio, porque está íntimamente relacionada con la historia primitiva del pueblo que la habló, y la cual debe ser considerada como una especie de pronóstico de la historia posterior de la cultura griega. Á fin de que se nos comprendiera mejor, desearíamos que aquellos de nuestros lectores que han recibido una educación clásica, recordaran los trabajos y fatigas que les ha hecho sufrir el estudio de la gramática griega, los esfuerzos de memoria que les ha costado el aprender sus formas gramaticales, y que á menudo han sumido casi en la desesperación á sus tiernas inteligencias, al tratar de explicarse por qué tales tiempos de un mismo verbo se derivan de raíces tan diversas; por qué tal verbo no tiene más que aoristo primero; por qué tal otro sólo tiene aoristo segundo; por qué las mismas personas del aoristo se derivan ya de las formas del aoristo primero, ya de las del segundo, y, por último, por qué de una multitud de verbos y sustantivos sólo quedan algunas formas sueltas, que son como despojos tristes de edades pasadas. No es ciertamente la naturaleza la única que ha experimentado trastornos y cataclismos antes de llegar á adquirir su forma actual y definitiva; la construcción de las lenguas ha debido sufrir también en época remota, anterior á toda literatura, sacudidas violentas, motivadas ya por las emigraciones de los pueblos, ya por sus discordias intestinas, que echaron á tierra el edificio ya construído para levantar uno nuevo. La lengua griega, sobre todo, se asemeja más que otra alguna á un tejido acabado y perfecto, desgarrado por una mano desapiadada y violenta, y cuyos hilos recogidos uno á uno hubieran servido después para confeccionar una tela nueva. En cuanto acabamos de exponer, hemos de buscar, pues, la razón de la gran variedad de dialectos hablados en Grecia y de los en boga en los pueblos limítrofes, variedad de que ya hacía mención Homero en sus obras ¹⁾. Como

¹⁾ En la *Iliada*, 2, 804. 4. 437-438 se hace mención de la variedad de dialectos que hablaban los aliados de los Troyanos, y en la *Odisea*, 19, 175 y ss., de la variedad de los de las diversas tribus griegas que habitaban la isla de Creta. [Homero llama ἀλλόθροοι ἄνθρωποι á los que hablaban otra lengua; denominación que no se encuentra más que en la *Odisea*, 1, 183. 3. 302. 14, 43. 15, 453. La palabra

quiera que la Grecia, cortada más que ningún otro país por el mar y por grandes cordilleras, no era á propósito, cual las extensas llanuras del Ganges y del Eúfrates, para dar abrigo en su seno á una población uniforme, reunida en vastos imperios, razón por la cual el pueblo griego aparece dividido en multitud de tribus, dignas de estudio las más desde los tiempos fabulosos, y sólo importantes las otras en los tiempos históricos, así también la lengua se halla dividida en múltiples dialectos, que varían según las razas y las regiones. Sería una temeridad ciertamente, el querer determinar las relaciones mútuas de los dialectos hablados por los Pelasgos, los Dríopes, los Abantes, los Lélegos, los Epéos y tantas otras tribus diseminadas por toda la Grecia, desde las más remotas épocas; pero es evidente que el número de estas tribus y sus frecuentes emigraciones, que acabaron por mezclarlas y confundirlas, están en razón directa de la irregularidad de la estructura que la lengua griega muestra ya en sus más antiguos monumentos, y quizá son también la causa principal de esta irregularidad ¹⁾.

Es indudable que las primeras tribus que encontramos establecidas en Grecia, y de las cuales eran las más numerosas la de los *Pelasgos* y la de los *Lélegos*, fueron las que más contribuyeron al primer cultivo del suelo, al establecimiento de instituciones religiosas y al planteamiento de una primera organización del estado social. Los Pelasgos, que ocupaban las comarcas más fértiles de Grecia, como la Tesalia, el valle del Penéo, las regiones inferiores de la Beocia, las llanuras de la Argólida y de Sicione, ofrécese á nuestro estudio, antes de dar comienzo á sus emigraciones, como un pueblo sedentario, ocupado en fundar ciudades rodeadas de fuertes murallas, y en tributar celoso culto á los poderes del cielo y de la tierra, que fecundan sus campos y

βαρβαρόφωνοι, II, 2, 867, que se aplica á los Cários, es sinónima de ἀγρίοφωνοι, nombre que se da á los Sintios, *Odisea*, 8, 294. Ambas indican una pronunciación ruda, pero no lenguas completamente distintas de la helénica. Platón, en el *Protágoras*, p. 341, c., llama bárbaro al dialecto lésbico; y Eustacio llama βαρβαρόφωνοι á los Eretrios y á los Eléos, á causa de la profusión con que usaban la ρ. Véase Sengebusch, *dissert. homer. prior* p. 141-142.]

¹⁾ * Hartung en su *Jahrb. für wissenschaft. Kritik*, 1844. Marzo, p. 366, en que hace una crítica de la presente obra, combate la opinión emitida en el texto, [Hartung parte de la hipótesis anticuada y ya mil veces combatida, de que la lengua griega, una en un principio, se dividió en dialectos después de Homero.]

velan por sus rebaños ¹⁾). Las genealogías míticas de Argos rivalizaban en antigüedad con las de Sicione; y una y otra, á través de larga serie de príncipes patriarcas, de los cuales la mayor parte no eran sino simples personificaciones del país, de sus montañas y de sus ríos, hacían remontar su origen hasta los tiempos más antiguos. De igual suerte los Lélegos, á los cuales se unían los Locrios en el Norte y los Epéos en el Peloponeso, aunque parecían estar animados de cierto espíritu nómada, y se entregaban á una vida guerrera, costumbres que en la época de Tucídides se conservaban aún en las comarcas montañosas de la Grecia septentrional ²⁾, proclamaban á sus héroes nacionales, sobre todo á Deucalión y á sus descendientes, fundadores de ciudades y de templos á los dioses. En cambio, ni se ha hallado huella alguna de su cultura intelectual, ni cantos que revelen el carácter distintivo de su raza, ni en las leyendas de dioses y de héroes, que desempeñaron un papel importante en las comarcas por estas tribus habitadas, se encuentran rasgos característicos de una fisonomía propia. Y es aún más lamentable, que con las fuentes de que disponemos, sea poco menos que imposible emitir una opinión razonada sobre los dialectos hablados por aquellos pueblos, á causa de que, aún de los que emplearon en los tiempos históricos, sólo tenemos noticias muy superficiales, consistentes en algunas inscripciones y citas de los gramáticos, revestidas á veces por los poetas y escritores de formas literarias.

Pero es mucho más importante para la historia de la cultura intelectual de los Griegos el distinguir los idiomas y dialectos que se formaron durante la época á que se ha dado el nombre de *heroica*, merced á la preponderancia que en ella alcanzaron las tribus guerreras y la afición á aventureras empresas. En esta época debió comenzar el contraste entre los idiomas y dialectos de la Grecia, que ejerció tan notable influjo en toda la vida civil é intelectual, en la poesía, en las artes y en la literatura de los Helenos. Al hacer un estudio profundo de los dialectos griegos, para cuyo estudio es poderoso auxiliar la literatura del pueblo heleno, se ve que se dividen en dos grandes grupos esencialmente distintos. Caracteriza el primero el llamado dialecto *eblico*, bajo cuya

¹⁾ [Acerca de los Pelasgos, O. Müller trata extensamente en su *Orchomenos*, p. 125 y ss., 119 y ss., de la 2.ª edic.]

²⁾ I, 5, 3. [Véase también sobre los Etolios á Polibio, 4, 3, 1.]

denominación los gramáticos griegos comprendían en realidad todos los dialectos que, aun siendo distintos entre sí, no eran ni jónico, ni ático, ni dórico¹⁾; según esta hipótesis, tres cuartas partes de la población helénica componíanla los Eolios; pero lo que sucedía era, que los referidos gramáticos colocaban, indistintamente, dentro de una misma categoría, la de los dialectos eólicos, dialectos que, á juzgar por las más antiguas inscripciones, guardaban entre sí menos analogía que con el dórico, como eran, por ejemplo, el tesalio, el etolio, el beocio y el eléo. Los Eolios, propiamente dichos, esto es, los que en los mitos reciben este nombre, se hallaban establecidos en aquella remota época en la llanura de la Tesalia, que más tarde se llamó Tesaliótide, al Sur del Penéo hasta el golfo Pagasético, y en Calidón, en la Etolia meridional; pero estos últimos desaparecen á poco de la historia, mientras que los Eolios de la Tesalia, llamados también Beocios, se trasladaron, dos generaciones después de la guerra de Troya, al país á que dieron el nombre de Beocia, pasando más tarde, mezclados con otros pueblos, á establecerse en las costas de las islas del Asia Menor, que desde entonces tomaron el nombre de Eolia asiática²⁾. Esta última comarca fué la patria del dialecto eólico, que hoy conocemos, gracias á que en él compusieron los poetas líricos de la escuela de Lésbos, de cuyo origen y carácter

¹⁾ [Las noticias que de los antiguos gramáticos han llegado hasta nosotros sobre los dialectos de la lengua griega son muy incompletas. Dichas noticias no se extienden á todas las obras de la literatura, como por ejemplo, á las obras escritas en dialecto jónico y que se atribuyen á Hipócrates, ni á las escritas en dialecto dórico por Arquímedes. Más incompletas aún son las concernientes á las relaciones de las diversas lenguas literarias con la lengua vulgar. El discurso de Wilamowitz-Möllendorf sobre el origen de la lengua griega escrita, contiene muy oportunas observaciones sobre este punto. *Verhandl. der Philologenversammlung in Wiesbaden*, Leipzig, 1878, p. 36 y ss.]

²⁾ Nosotros no consideramos aquí como Eolios sino á aquellos á quienes realmente se contaban como individuos de la raza eólica, y de ningún modo á todas aquellas tribus gobernadas por héroes á quienes Hesiodo en su fragmento 'Ηοίξι llama los hijos de Éolo; si bien en realidad esta genealogía induce á creer en un parentesco cercano entre todas estas tribus, parentesco que, por otra parte, confirman otros testimonios. Sólo en este sentido puede decirse que los Minios de Orchomeno y de Yolcos, gobernados por los hijos de Éolo, Athamas y Cretheo, eran de origen eolio. Este pueblo, por la estabilidad de sus instituciones políticas, por su genio emprendedor, sus expediciones marítimas y sus numerosas colonias, ocupó un lugar distinguido entre los pueblos de los tiempos míticos de la Grecia. Véase Hesiodo *frag.* 28 edic. Gaisford, *frag.* 32, edic. Götting. [Véase O. Müller, *Orchomenos*, p. 131 y ss., 140 y ss. de la 2.ª edic.]

hablaremos más adelante en otro capítulo¹⁾). Este dialecto y el beocio primitivo son los que ofrecen un carácter de mayor antigüedad, siendo por ende los que más se asemejan al prototipo de la lengua griega. Así, el latín que tantos puntos de contacto tiene con el griego clásico, tiene también grandísima semejanza con el dialecto eólico, que es, de los dialectos helénicos, el que más se asemeja á las demás lenguas indo-germánicas²⁾. El dialecto que hablaban los Dorios, los cuales en un principio ocuparon una porción muy pequeña de la Grecia septentrional, dialecto que por virtud del imponente movimiento, que se conoce en la historia con el nombre de la vuelta de los Heráclidas, se extendió por el Peloponeso y por otras regiones, no era sino una simple variedad del eólico, del cual no se distinguía más que por su predilección por los sonidos abiertos de la **a** y de la **o**, y por el prurito de evitar el empleo de la **s**, á la que los Espartanos, sobre todo, sustituían con la **r**³⁾. El segundo dialecto griego, en orden de importancia, el jónico, se separa mucho más que el eólico del tipo original del idioma griego; desarrollóse primero en la Grecia propiamente dicha, pero sufrió algunas alteraciones al ser transportado á las costas del Asia Menor por las colonias jónicas de Atenas. Son cualidades características de este dialecto cierta suavidad, resultante de combinaciones de muchas vocales, entre las cuales predominan, sobre los sonidos abiertos de la **a** y de la **o**, los sonidos más delicados y sutiles de la **e** y de la **u**, y la afición marcada al empleo de la **s**. Se ha observado que siempre que el dialecto jónico se separa del eólico en el uso de las vocales ó de las consonantes, sepárase igualmente del griego primitivo, observación que se hace más patente cuando se le compara con las demás lenguas de la misma familia;

¹⁾ [Véase Cap. XIII.]

²⁾ [Ya en el texto hemos hecho notar el gran alcance que se daba al calificativo *eólico*; aquí, sin embargo, hemos de limitarlo necesariamente, pues que entre los diversos dialectos considerados como eólicos, sólo algunos de ellos conservan este antiguo carácter, mientras que otros por el contrario, lo han perdido. Esto último sucede al dialecto lésbico que, entre todos los eólicos, es el que, aunque muy incompleto, conocemos mejor. Véase L. Hirzel, *Beurteilung des äolischen Dialekts*, Leipzig, 1862, p. 3 y ss.]

³⁾ [La *πλατύτης* de la pronunciación dórica, se debió principalmente á las vocales largas *α* y *ω*. Véase Teocr. 15, 88. Demetr. *de Eloc.* § 177. En fin de palabra, la *P* reemplaza muy á menudo á la *Σ*. Hállanse ejemplos en Ahrens, *de dialecto dórica*, p. 71 y ss. y además en O. Müller, *Dorier* vol. I p. 15 y ss. Con más amplitud trata del dialecto dórico en *ibid.* vol. II, p. 490 y ss.]

razón por la que puede considerársele como una transformación característica que la lengua helénica sufrió gradualmente en el mismo suelo de Grecia. Parece más que probable, que no sólo los Jonios, sino también los antiguos Aquéos, que, según las tradiciones genealógicas, eran hermanos de aquellos, hablaron este dialecto sin introducir en él grandes alteraciones; así se explica fácilmente que los Aquéos emplearan para celebrar las hazañas de sus héroes un dialecto que, aunque en muchos puntos se separaba del jónico, guardaba, sin embargo, con él mucha analogía ¹).

El rápido bosquejo histórico que acabamos de hacer de los dialectos griegos, nos permite prever ya los elementos esenciales que, más tarde, como tendremos ocasión de observar, habían de caracterizar la civilización política y literaria de los respectivos pueblos. Discurriendo, pues, con lógica, debemos esperar ver que las instituciones y costumbres de los Dorios y de los Eolios estaban basadas en las de los Griegos antiguos; sus dialectos, por lo menos, acusan un apego decidido á conservar las formas primitivas. Ahora bien: como quiera que tanto los unos como los otros muestran en su lengua una predilección marcada por los sonidos abiertos, fuertes y ásperos que conservan con regularidad inflexible ²), no será extraño que encontremos también, hasta en la reglamentación de la vida pública y privada de estos pueblos, claras pruebas de su respeto á las antiguas costumbres. Los Jonios, por el contrario, muestran ya en su dialecto cierta inclinación á cambiar las formas antiguas, sin más norte que el gusto y el capricho del momento, y tendencias á embellecer y perfeccionar su idioma, que contribuyeron mucho, sin duda, á que el dialecto jónico, aunque más moderno, fuera el primero que cultivaran los poetas ³).

¹) [Pausanias, 2, 37, 3 asegura que los Argivos aquéos hablaban, antes de la expedición de los Heráclidas, la misma lengua que los Atenienses. Estrabón, por el contrario, 8, p. 334 considera á los Aquéos como de raza eólica. Véase, Eurípides *Œon.* V. 63 y Píndaro *Nem.* II, 35.]

²) [Principalmente la aspiración labial en la prótesis.]

³) [En la variedad de los dialectos griegos hay que tener también en cuenta como factores importantes, no sólo la influencia de la diversidad de comarcas, pues sabido es que en los países montañosos las lenguas son más rudas, al paso que á la orilla del mar son más flúidas y más melódicas, sinó que también el influjo de los primitivos habitantes de las comarcas colonizadas por los Griegos y el de los vecinos de aquellos. Así no cabe duda alguna, por ejemplo, de que el carácter dulce y apacible del pueblo lidio, se refleja hasta cierto punto en el dialecto jónico.]

CAPÍTULO II

La religión primitiva de los Griegos

Después de la lengua la primera manifestación de la actividad intelectual del hombre es la religión; la cual, por consiguiente, ejerce sobre todas sus demás actividades grandísimo influjo. Por precoz que en ciertos pueblos haya sido el nacimiento de la poesía, que tan poderosamente inspiró á las edades primitivas que no cultivaron otras artes, siempre la ha precedido la religión; así en tanto que no hay un solo pueblo que en época alguna haya dejado de tener idea de la existencia de seres supremos y de su poderosa influencia sobre el destino del hombre, hay muchos que han carecido en absoluto de cantos ó de tradiciones poéticas. Es evidente que la Divina Providencia dió desde su origen á la humanidad lo que la era más indispensable, sembrando entre todos los pueblos de la tierra destellos de esa luz celeste que un día había de brillar con el más sublime esplendor.

Yerran, pues, los que creen que los cantos de Homero, sólo porque pertenecen al primer período de la poesía griega, son monumentos de la primera religión de los Griegos; lejos de esto, las ideas religiosas debieron sufrir múltiples transformaciones, antes de revestir las formas bajo las cuales aparecen en la *Iliada* y en la *Odisea*. La descripción que Homero hace de la vida de los dioses en el palacio de Zeus, en las cumbres del Olimpo, está seguramente tan lejos de ser fiel trasunto de los sentimientos y de las ideas que hacían elevar al antiguo Pelasgo su voz y sus manos hacia el Zeus que tronaba en medio de las encinas de Dódona, como el palacio de Priamo ó de Agamemnon, se diferenciaba de la cabaña que en la soledad de las selvas levantaba el primer colono para vigilar sus rebaños.